

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOSEPTIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1125a.
SESION PLENARIA

Jueves, 20 de septiembre de 1962,
a las 10.30 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

	Página
Homenaje a la memoria de Su Majestad el Imán Ahmed, Rey del Yemen	17
Tema 8 del programa:	
Aprobación del programa	
Informe de la Mesa de la Asamblea	17
Tema 9 del programa:	
Apertura del debate general	
Discurso del Sr. de Melo Franco (Brasil) . .	17
Discurso del Sr. Stevenson (Estados Unidos de América)	21
Intervención del representante de Cuba . . .	26

Presidente: Sr. Muhammad ZAFRULLA KHAN (Pakistán).

Homenaje a la memoria de Su Majestad el Imán Ahmed, Rey del Yemen

1. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Antes de pasar al examen de los temas del programa, es mi triste deber comunicar oficialmente a todos los Miembros de las Naciones Unidas que ayer ha fallecido Su Majestad el Imán Ahmed, Rey del Yemen. La Asamblea General hace presentes sus condolencias a la familia real y al pueblo del Yemen. Ruego a los representantes que se pongan de pie y guarden un minuto de silencio en memoria de Su Majestad.

Los representantes, de pie, guardan un minuto de silencio.

2. Sr. RIFA'I (Jordania) (traducido del inglés): Lleno de tristeza tomo la palabra esta mañana para expresar el profundo pesar de las delegaciones árabes por la trágica muerte de Su Majestad el Imán Ahmed, Rey del Yemen, y agradecer al Presidente por sus palabras de confortación. El difunto Rey fue un gran gobernante que contaba tanto con la lealtad como con el respeto de su pueblo. Los países árabes comparten el pesar del Estado hermano del Yemen, y en nombre de los representantes árabes y en el mío propio doy el más sentido pésame a Su Alteza Real el Príncipe Sayful Islam Al-Hassan, hermano del difunto Rey y jefe de la delegación del Yemen en este período de sesiones de la Asamblea General, así como a todos los miembros de su delegación. Expresamos nuestros sentimientos fraternales al nuevo Rey, Su Majestad Mohamed Al-Badr, a la familia real y a nuestros hermanos del Yemen.

3. Sr. ZOPPI (Italia) (traducido del inglés): En nombre de la delegación de Italia y de todas las delegaciones europeas deseo expresar nuestro profundo pesar por la repentina muerte de Su Majestad el Imán Ahmed, Rey del Yemen. La figura de este monarca, al que junto con su padre, el Imán Yehia, se debe considerar como el fundador del Yemen moderno, es

demasiado conocida para todos nosotros por sus muchas virtudes para que haga falta recordarla aquí. En lo que respecta a mi país, recordaré los vínculos que lo han unido al Yemen desde el momento mismo en que el Yemen inició su actuación en la escena contemporánea. Italia fue el primer país no árabe que estableció relaciones diplomáticas y comerciales con el Gobierno del Imán Yehia y durante años ha mantenido siempre muy cordiales y fructíferas relaciones también con el recién fallecido Rey.

4. Al expresar nuestro profundo pesar por la muerte del Imán Ahmed, también deseamos expresar nuestros mejores deseos a Su Majestad Mohamed Al-Badr, que hoy asume sus nuevos y arduos deberes.

5. Sr. ZABARAH (Yemen) (traducido del inglés): En nombre de Su Alteza Real, el jefe de la delegación del Yemen en el decimoséptimo período de sesiones de la Asamblea General y del Gobierno del Yemen agradezco sinceramente las expresiones de simpatía y de pesar por la muerte de Su Majestad, el Rey del Yemen. Mi delegación transmitirá al Gobierno las condolencias y la simpatía expresadas por el Sr. Presidente y los demás representantes.

TEMA 8 DEL PROGRAMA

Aprobación del programa

INFORME DE LA MESA DE LA ASAMBLEA (A/5227)

6. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Lo primero que debemos examinar esta mañana es el programa del decimoséptimo período de sesiones de la Asamblea. La Mesa de la Asamblea ha presentado un informe especial [A/5227] sobre el tema titulado "Acuerdo entre la República de Indonesia y el Reino de los Países Bajos relativo a Nueva Guinea Occidental (Irián Occidental)". En vista de la conveniencia de que la Asamblea tome medidas al respecto cuanto antes, la Mesa de la Asamblea recomienda la inclusión de este tema en el programa y su asignación a las sesiones plenarias para que sea discutido el próximo viernes, 21 de septiembre de 1962, por la tarde. Si no hay objeciones consideraré que la Asamblea aprueba esta recomendación.

Así queda acordado.

TEMA 9 DEL PROGRAMA

Apertura del debate general

7. Sr. DE MELO-FRANCO (Brasil) (traducido del francés): Antes de empezar mi discurso, permítame, Sr. Presidente, felicitarle muy sinceramente, en nombre de la delegación del Brasil, por su elección para la Presidencia de esta Asamblea. Estamos seguros de que con sus conocimientos de jurista y humanista y su experiencia de diplomático y hombre de Estado desempeñará brillantemente sus funciones.

8. Aprovecho también esta ocasión para reiterar el profundo pesar de la delegación del Brasil en este primer aniversario de la muerte del Secretario General, Dag Hammarskjöld. No es momento adecuado para hacer aquí su elogio, pero diré que fue la suya una vida admirable, enteramente consagrada a las más altas expresiones de la cultura y al trabajo más tenaz en pro de la paz mundial.

9. Encargada una vez más de la honrosa misión, ya hecha costumbre, de inaugurar la labor de la Asamblea General, la delegación del Brasil reafirma su fe en los altos propósitos de las Naciones Unidas. El Artículo 1 de la Carta, a pesar de su concisión, abre múltiples e inmensas perspectivas. Sus referencias a la paz y la seguridad internacionales, al fomento de la amistad entre las naciones basada en la igualdad de derechos y la libre determinación de los pueblos, a la cooperación internacional para el progreso económico, social y cultural de la humanidad y al respeto de las libertades humanas, aboliendo toda discriminación por motivos de sexo, raza o religión, trazan para el porvenir tan amplio programa de ideas y de acción que su realización ideal se confundiría, en los horizontes del pensamiento, con una especie de siglo de oro.

10. Ciertamente es que el sentido de la realidad inseparable de la actuación de los hombres de Estado y de los diplomáticos, circunscrita por los humildes límites de lo posible, nos obliga a reconocer que los hechos imperan sobre las creaciones de la razón o del sentimiento. Pero no es menos cierto que ese mismo sentido de la realidad impone a los gobernantes una búsqueda enérgica, naciente y continua de los caminos trazados por la Carta, puesto que en nuestra época sólo existe esta alternativa: construcción progresiva de la paz o destrucción, tal vez súbita, de la civilización humana.

11. Por lo tanto, debemos considerar los objetivos fundamentales de las Naciones Unidas como la culminación del lento esfuerzo del progreso humano, culminación que las realidades de la vida hacen lejana, pero que no por eso deja de ser real y necesaria. Además, también debemos tener presente que la Carta tiene dos partes: una fundamental y permanente, en la que se definen y se fijan los propósitos y los objetivos primordiales de la Organización, y la otra, circunstancial y transitoria, en la que se establecen el procedimiento y el mecanismo adecuados para lograr esos propósitos.

12. En cuanto a las definiciones, la Carta sigue siendo valedera y efectiva, y lo seguirá siendo en el conjeturable porvenir, pero la parte en que se establecen los medios de acción es indudable que es ya un anacronismo, puesto que fue concebida y compuesta respondiendo a las exigencias de circunstancias históricas que en gran parte han cambiado. En lo que se refiere a la situación política en general, basta recordar que la Carta de San Francisco es anterior a la era atómica y de la conquista del espacio y que fue redactada en una época en que las dos naciones más poderosas del mundo aún no estaban divididas por lo que se ha convenido en denominar la "guerra fría". En cuanto a la Organización en sí misma, casi no hace falta recordar que en 1945 sólo tenía 51 Miembros fundadores, entre ellos el Brasil, mientras que en el decimosexto período de sesiones de la Asamblea General ya tenía 104 Miembros, es decir, el doble.

13. Los intentos que se han hecho desde 1946 para modificar la Carta han obedecido a propósitos específicos o parciales, excepción hecha de las propuestas basadas en el Artículo 109 y encaminadas a convocar una conferencia general de las Naciones Unidas para revisar todo el estatuto fundamental de la Organización.

14. El fenómeno de la universalización efectiva de las Naciones Unidas exige que se estudie seriamente si es necesario modificar la Carta. Se la debe adaptar a la realidad universal que ahora la Organización representa mucho mejor que en 1945, al menos aumentando del número de los miembros de sus órganos principales, para que puedan estar representadas decenas de nuevos Miembros, particularmente africanos y asiáticos. También hay que examinar la competencia de sus dos órganos principales: la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, y sus procedimientos de acción, para aprobar las modificaciones que aconsejan la teoría y la experiencia y que impone también la evolución de la situación internacional.

15. La conquista de una paz estable sigue siendo la principal tarea de las Naciones Unidas, y en este aspecto el problema más importante es, como siempre, el del desarme. El Brasil tiene a honra participar en la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones que se reúne en Ginebra y que fue creado por la resolución 1722 (XVI) de la Asamblea General, a propuesta de los Estados Unidos y de la Unión Soviética.

16. Como es sabido, esta Conferencia está preparando un tratado de desarme general y completo y tratando de redactar un instrumento especial que prohíba los ensayos nucleares de carácter militar. En lo que se refiere a esta última tarea, además de la Conferencia plenaria existe el Subcomité para estudiar el tratado sobre la cesación de los ensayos con armas nucleares, compuesto de tres miembros: los Estados Unidos, el Reino Unido y la Unión Soviética. La Conferencia de Ginebra funciona por delegación de la Asamblea General y por lo tanto representa la expresión del pensamiento de toda la comunidad internacional, y no sólo los intereses del grupo de grandes Potencias que poseen los secretos, los medios y la capacidad de destrucción de la era nuclear.

17. Desgraciadamente, pese a la buena voluntad de todos y al lúcido empeño de algunos, la Conferencia del Comité de Dieciocho Naciones no ha logrado sino escasos resultados durante sus recientes trabajos. Los supuestos intereses de la seguridad de las grandes Potencias han hecho casi imposible el verdadero adelanto de las negociaciones prácticas y teóricas.

18. El problema central es el del establecimiento de la confianza entre los dos bloques antagónicos. Ahora bien, este factor es inseparable de la cuestión del control efectivo de las medidas de desarme, que depende a su vez, en cierto modo, de la confianza. No se ha podido romper este círculo vicioso, pese a todo lo que han hecho los ocho países que no son signatarios del Tratado del Atlántico del Norte ni del Pacto de Varsovia.

19. Estos esfuerzos tuvieron particular expresión en el memorando presentado por las ocho naciones^{1/}, que representa una tentativa de sacar del atascadero

^{1/} Documentos Oficiales de la Comisión de Desarme, Suplemento de enero de 1961 a diciembre de 1962, documento DC/203, anexo I, sección J.

a las negociaciones relativas a la prohibición de los ensayos nucleares. El documento de las ocho Potencias y la declaración conjunta de principios del 20 de septiembre de 1961 [A/4879] constituyen, a nuestro parecer, los dos documentos más constructivos derivados, en los últimos doce meses, de las discusiones y negociaciones sobre el desarme. Pero aunque fueron redactados de manera que pudiesen constituir una base de entendimiento y de negociación, la verdad es que ambos bloques los han utilizado como un terreno sobre el cual han construido fortificaciones contrapuestas, sosteniendo cada uno de ellos, que era el único dueño. Los ocho países, claro está, no pueden optar entre las dos interpretaciones contrarias de su memorando, porque sería traicionar el propósito del documento, y asisten inquietos al trabajo de elucubración lógica con que los dos grandes bloques tratan de dividir sugerencias formuladas con el declarado propósito de unir. Deberían recordar, sin embargo, que los adelantos de la ciencia nuclear son de tal naturaleza que les obligan a reconsiderar sus posiciones ideológicas, dada la repercusión de la evolución de la técnica militar en actitudes cada día más obsoletas.

20. Para el Brasil, el problema del desarme nuclear se destaca del marco general del desarme, y en materia de desarme nuclear la cuestión particular de los ensayos nucleares es la primera que se debe estudiar. Estamos convencidos de que nuestras posibilidades de adelanto en el terreno del desarme general y completo serán muy limitadas si ni siquiera logramos ponernos de acuerdo sobre la cuestión más urgente de un "alto el fuego" nuclear.

21. Brasil sostuvo en Ginebra que deben concentrarse los esfuerzos en la cuestión de los ensayos atmosféricos, submarinos y cósmicos. La proposición conjunta angloamericana encaminada a prohibir estos tres tipos de ensayos demostró que nuestra posición ofrecía algunas posibilidades prácticas que no podemos desdeñar. Además, la presentación de esta propuesta ha puesto de relieve que en la actualidad las divergencias entre ambos campos se refieren exclusivamente a la cuestión de los ensayos subterráneos. Queremos creer que aun en este sector se puede esperar una ampliación considerable del terreno del entendimiento.

22. Preocupado por la amenaza nuclear, que es la mayor y aun la única que puede pesar sobre toda la humanidad, Brasil se reserva el derecho de estudiar la posibilidad de presentar en este período de sesiones un proyecto de resolución en que se expresen sus preocupaciones y que pueda merecer el apoyo de la gran mayoría de las delegaciones, a las que seguramente interesa más la suspensión inmediata de todos los ensayos nucleares que las competencias militares por el poder.

23. Brasil también tiene el propósito de pedir a la Asamblea General que apoye el texto del memorando presentado por las ocho Potencias el 16 de abril de 1962 como base para nuevas y urgentes negociaciones entre las Potencias nucleares.

24. Manteniendo la posición adoptada en la Conferencia de Ginebra, Brasil propone que en nuestras deliberaciones se dé una prioridad absoluta al problema de la prohibición de los ensayos nucleares, que es el más urgente de todos los que figuran en nuestro programa. Presentaremos sugerencias a este respecto, ya sea en sesión plenaria ya sea en la Primera Comisión, según parezca más oportuno o más

conveniente. Además, mi delegación estima que es sumamente importante que los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, la Unión Soviética, el Reino Unido y Francia examinen la posibilidad de entablar conversaciones inmediatamente en Nueva York, a fin de que desaparezcan las divergencias que aún nos impiden lograr nuestro objetivo final: la prohibición de todos los ensayos nucleares.

25. Brasil también es partidario en principio de que se establezcan en el mundo zonas desnuclearizadas, siempre y cuando las propuestas al respecto no formen parte del proceso polémico de la guerra fría, del cual siempre nos mantenemos alejados. América Latina podría ser una de esas zonas. Asimismo, Brasil mantiene su propuesta de 12 de junio de 1962 de que se constituya un comité técnico especial encargado de estudiar, dentro del marco de la Conferencia, los aspectos científicos del control. Porque estamos cada día más convencidos de que las negociaciones políticas sobre el desarme no se pueden seguir desarrollando en el vacío técnico. Sin intervenir en las negociaciones políticas que se desarrollarían paralelamente, la labor de este Comité nos permitiría fundar sobre bases concretas y sólidas las decisiones que se pudiesen tomar.

26. Además de la importancia primordial del desarme para la consolidación de la paz, no debemos olvidar lo que representa como promesa de progreso económico y social para todos los pueblos. No sólo el peso aterrador de los gastos militares constituye un obstáculo para la elevación del nivel de vida de los pueblos de las grandes Potencias, sino que además esos gastos son una sangría suelta de las posibilidades técnicas y financieras del mundo entero, que se podrían canalizar en forma de asistencia a los países menos desarrollados para que centenares de millones de seres humanos tengan un destino menos miserable. Los estudios realizados a este respecto, entre ellos los de las Naciones Unidas, son fundamentales y proporcionan una razón de peso para que los gobernantes de los grandes Estados comiencen a pensar en sus responsabilidades históricas, no sólo para con sus propios pueblos, sino también para con toda la humanidad.

27. El problema de la utilización del espacio ultraterrestre también está vinculado a la cuestión del desarme. La ciencia soviética y la ciencia norteamericana han logrado en este campo sorprendentes triunfos, dignos de una admiración ilimitada. No obstante, es necesario que las Naciones Unidas ejerzan su influencia a fin de impedir que el progreso en el espacio sideral se convierta en una nueva fuente de peligros y de amenazas y de lograr, por el contrario, que se lo ponga al servicio de la humanidad. La Asamblea General ha aprobado a este respecto la resolución 1721 (XVI), en que formula algunos principios relativos a la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos. Uno de ellos, que se debe a una iniciativa brasileña, es el de que el espacio ultraterrestre se debe explorar en provecho de todos los países, sea cual fuere su grado de desarrollo económico o técnico. Opinamos a este respecto que la utilización de los satélites destinados a las telecomunicaciones debe ser objeto de una reglamentación internacional, a fin de que estos poderosos medios de divulgación queden al servicio exclusivo de la paz y de la cultura.

28. La función de las Naciones Unidas en el proceso histórico de la liquidación del colonialismo emana

de la letra y del espíritu de la Carta. El principio de la libre determinación de los pueblos es una de las piedras fundamentales de todo el edificio. El principio de que las Potencias administradoras tienen el "encargo sagrado" de conducir a los pueblos dependientes por el camino de la libre determinación, establecido en el Capítulo XI de la Carta, ha sido enérgicamente aplicado por las resoluciones 1514 (XV), 1541 (XV) y 1654 (XVI) de la Asamblea. Ningún pretexto, ningún artificio podría servir de pantalla. El Brasil, por su formación étnica e histórica y por su tradición política y cultural, es una nación profundamente impregnada de sentimientos anticolonialistas. Nada puede apartarnos de esta línea de conducta y haremos todo lo posible para que, sin perjuicio de la paz y de la libertad de ningún Estado y sin violencia alguna contra ningún gobierno, las Naciones Unidas sigan utilizando todos los medios de que disponen para hacer desaparecer lo que del colonialismo queda.

29. Nuestro siglo ha presenciado y sigue presenciando el gran proceso histórico de la liquidación del colonialismo y el despertar a la independencia de decenas de pueblos antes adormecidos en la servidumbre. Esperamos que los últimos decenios del siglo XX se caractericen por un esfuerzo mundial en pro del desarrollo económico y del progreso social de los antiguos pueblos coloniales y de las demás naciones insuficientemente desarrolladas, cuyos habitantes, reunidos, constituyen la mayor parte de la humanidad. Dije hace un año en esta misma Asamblea que:

"el mundo no está dividido solamente en Este y Oeste. Esa separación ideológica hace olvidar la existencia de otra división, no ideológica, sino económica y social que aleja al hemisferio Norte del hemisferio Sur. Ahora bien, si el acercamiento del Este y el Oeste se puede conseguir gracias a la transigencia en cuestiones ideológicas, la enorme diferencia que existe entre el Norte y el Sur sólo se podrá reducir mediante la acción planificada gracias a la eficaz ayuda de los países desarrollados del Norte a los países insuficientemente desarrollados del Sur." [1011a. sesión, párr. 13.]

30. A pesar de los meritorios esfuerzos de las Naciones Unidas, de los gobiernos de algunos Estados desarrollados y de las instituciones internacionales de asistencia técnica y financiera, no queda más remedio que decir que la situación de los pueblos insuficientemente desarrollados tiende más bien a empeorar que a mejorar, ya que el índice de desarrollo, en la mayoría de los casos, es inferior al de crecimiento demográfico. Además, por la lógica misma del proceso de desarrollo económico, comprendido el resultado de la acción de las organizaciones regionales de intercambio entre países desarrollados, los países menos adelantados que no son partes en esos acuerdos no pueden sino ver cómo va disminuyendo el valor de las materias primas y de los productos básicos en el mercado internacional, lo cual les obliga a trabajar cada vez más para ganar cada vez menos.

31. Este fenómeno que se advierte en el Brasil es general en toda América Latina, y vemos con temor que el valor de la ayuda exterior prestada a nuestro continente en los diez años últimos ha sido muy inferior a la pérdida sufrida a consecuencia de la desvalorización de sus productos en el mercado internacional. Por todas estas razones, Brasil aplaude calurosamente la institución del Decenio de las Na-

ciones Unidas para el Desarrollo, debida a la iniciativa de nuestro Secretario General, U Thant. Vemos con satisfacción que los medios y los métodos de acción que se proponen entrañan conceptos y objetivos constantemente preconizados por los países insuficientemente desarrollados y constituyen en su conjunto un cuerpo de doctrina no sólo adecuado a la realidad sino también inseparable de la sana observación de los principios generales de la Carta.

32. Con todo, es absolutamente necesario que la aplicación de ese programa no se vea dificultada por la divergencia que aún subsiste entre las buenas intenciones declaradas por todos y el comportamiento efectivo de algunos. Debemos igualmente suprimir la peligrosa dualidad de la "política de ayuda" ("aid policy") formalmente reconocida por todos como indispensable para la obtención de un mejor equilibrio internacional [resolución 1710 (XVI)], y de la "política comercial" ("trade policy") adoptada por algunos países y que con el establecimiento de regímenes preferenciales provoca ya resultados contrarios a los objetivos superiores que nos proponemos alcanzar en el curso del Decenio. Si siguiera existiendo esa discordancia, tememos que, contrariamente a lo que todos deseamos, los países insuficientemente desarrollados puedan llegar a convertirse en verdaderos pensionados internacionales. Esta sería una consecuencia que ningún país podría aceptar pasivamente mientras subsistan (como creemos que siguen subsistiendo) un deseo y una posibilidad de acuerdo por encima de las contingencias puramente mercantiles. En este orden de ideas, creemos que se debe reunir lo antes posible una conferencia internacional de comercio en que, lejos de las presiones de la guerra fría, se formulen correctamente y se resuelvan de manera definitiva los problemas de los países exportadores de productos básicos.

33. El ideal del orden internacional es obtener la paz y la prosperidad de todos los pueblos. La base de la paz es el desarme y la prosperidad depende de la asistencia técnica y financiera a los países insuficientemente desarrollados. Ni el desarme ni el desarrollo se podrán obtener realmente sobre la base de la guerra fría y de la competición entre bloques ideológicamente hostiles. Brasil, que es un país occidental cristiano de tradición democrática más que secular, no tiene la intención de alejarse de los valores que lo han formado. Pero precisamente con el propósito de seguir defendiendo fielmente esos valores Brasil trata de contribuir a disipar las divergencias entre los bloques mundiales, porque de ello dependen el desarme y el desarrollo. Independientemente de la ejecución de planes de carácter regional, como la Alianza para el Progreso, queremos acicatear la ayuda internacional imparcial a los países insuficientemente desarrollados para la ejecución de planes de desarrollo de carácter nacional.

34. Con este propósito hemos luchado por la creación en las Naciones Unidas del Centro de Desarrollo Industrial. Igualmente somos partidarios de que se modifique el sistema de patentes con arreglo a las necesidades actuales, para que pueda haber una verdadera transferencia de la tecnología a los países insuficientemente desarrollados, y de que se cree un mecanismo de estabilización internacional de los precios de los productos básicos que evite la constante sangría a que está sometida la relación de intercambio de los países productores.

35. La soberanía es condición necesaria para la libertad de los Estados en la comunidad internacional, de manera que la soberanía de cada Estado sólo está limitada por los intereses generales de la comunidad, en cuyo seno todos los Estados son jurídicamente iguales. De ahí el principio de la no intervención. Pero la libertad de los pueblos es otro postulado de la coexistencia internacional, y sólo puede estar asegurada en la medida en que las naciones, tanto en la esfera internacional como en la interna, puedan elegir libremente su propio destino. De ahí el principio de la libre determinación. Brasil reconoce y practica ambos principios y desea fervientemente que constituyan los objetivos políticos de todos los gobiernos. La no intervención y la libre determinación no se excluyen mutuamente, sino que al contrario se completan. A la luz de estas ideas convenientemente aplicadas se podrán resolver los más graves problemas actuales, como los de Alemania, Cuba y el Asia Sudoriental. Sabemos muy bien que a este respecto es más fácil dar opiniones que actuar, pero si las acciones coinciden siempre con las opiniones, sin retrocesos y en la medida de lo posible, avanzaremos con toda seguridad hacia las soluciones deseadas.

36. Por último, debo reafirmar la confianza del Brasil en las Naciones Unidas y su lealtad para con ellas. Agradezco al Secretario General, U Thant, la visita que hizo recientemente a mi país y espero que siga desempeñando las altas funciones que tan bien ha desempeñado hasta ahora. También aprovecho la oportunidad para dar la bienvenida a los nuevos Estados Miembros de las Naciones Unidas. La universalidad de nuestra Organización es cada día más necesaria. Fuera de las Naciones Unidas no parece haber solución para el porvenir de la humanidad.

37. Sr. STEVENSON (Estados Unidos de América) (traducido del inglés): Primeramente quisiera añadir el más sentido pésame del Gobierno de los Estados Unidos a las condolencias que se han expresado a la familia y al pueblo del difunto Imán de Yemen. Deseamos sinceramente al nuevo Imán un reinado fructífero y lleno de éxitos.

38. Quisiera empezar reafirmando con todo el vigor posible la inmensa importancia que el Gobierno de los Estados Unidos atribuye a la labor de las Naciones Unidas. Mi Gobierno está más convencido que nunca de que el éxito o el fracaso de esta Organización podría significar la diferencia entre el orden mundial y la anarquía mundial. Creemos que la labor que espera a la Asamblea General en su decimoséptimo período de sesiones es seria y además urgente.

39. Pero antes permítaseme dar la bienvenida, en nombre de mi Gobierno y de la ciudad de Nueva York, a los representantes que forman parte de esta Asamblea histórica. Felicitamos por su elección al Sr. Presidente de la Asamblea General en su decimoséptimo período de sesiones. Ocupa usted, Sr. Presidente, un puesto eminente entre los dirigentes mundiales que han sido elegidos para presidir la Asamblea mundial en una época de peligro y de promesas, puesto que su talento y sus hechos enaltecen aún más.

40. También doy una calurosa bienvenida a Trinidad, Tabago, Jamaica y Rwanda y Burundi, cuatro nuevas naciones de las tierras del sol agraciadas con una belleza tropical que he tenido la suerte de conocer y admirar.

41. Pero lo que más me satisface es la oportunidad que nos brinda este período de sesiones para consi-

derar como grupo la dirección que siguen nuestros asuntos y las medidas necesarias para acercarnos al mundo que buscamos: un mundo de justicia, libertad y paz.

42. Hace un año nos reunimos en momentos de duda y de peligro. En los doce meses transcurridos desde entonces han sucedido muchas cosas que justifican nuestras resucitadas esperanzas en el porvenir. Una larga y encarnizada guerra, la de Argelia, ha terminado. El conflicto que amenazaba estallar entre dos de nuestros Miembros en el Pacífico Sudoccidental no ha llegado a producirse porque se llegó a un arreglo pacífico gracias al sentido político de los directamente interesados y a la hábil mediación de las Naciones Unidas. En Laos, en la guerra civil a que daba pábulo la intervención extranjera ha habido un "alto el fuego" y se ha establecido un gobierno independiente con garantías internacionales. En el Congo, donde las Naciones Unidas han desempeñado un papel tan decisivo, la guerra y el peligro de guerra parecen ceder el lugar a nuevas esperanzas de reincorporación pacífica de Katanga al Estado congolés, gracias a los enérgicos esfuerzos del Secretario General por lograr la pronta aplicación del plan de las Naciones Unidas para la reconciliación, esfuerzos en que hemos colaborado nosotros y la gran mayoría de los Miembros. Las negociaciones sobre el desarme, con el acicate de la Asamblea General, han sido reanudadas por un nuevo cuerpo deliberante del que forman parte Potencias no nucleares que desempeñan un papel útil y constructivo. Bajo los auspicios de las Naciones Unidas hemos empezado a buscar la cooperación en la utilización del espacio ultraterrestre, no en provecho de una sola nación, sino de toda la humanidad. También hemos empezado a intensificar nuestra lucha contra la miseria con el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

43. Todos éstos son auténticos motivos de satisfacción, y existen otros más. Pero nos engañaríamos a nosotros mismos si sólo mirásemos el lado bueno de las cosas. Seguimos viviendo todos nosotros en un triste y precario mundo. La crisis de Berlín no nos ha llevado a una guerra, pero la presión y el acosamiento a que está sometido Berlín occidental siguen constituyendo una amenaza sumamente ominosa para la paz mundial. El Gobierno de Cuba, apoyado moral y materialmente desde el exterior, lleva a cabo una campaña de subversión y vituperación contra sus vecinos del hemisferio occidental. Una agresión no provocada del Viet-Nam Septentrional sigue amenazando la libertad y la independencia de la República de Viet-Nam y la paz del Asia Sudoriental. Los comunistas chinos siguen con su política de provocación y sus actos de fuerza y subversión. Todavía está latente la amenaza de un conflicto en el Oriente Medio, mitigada pero no eliminada por el mecanismo de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. En todos los continentes hay controversias no resueltas entre Miembros de nuestra Organización. La continua represión de los pueblos de Europa oriental sigue representando un peligro latente para la paz. La etapa final de la marcha mundial hacia la independencia nacional se ve complicada por problemas que, si bien son transitorios y tienen solución, podrían llegar a ser explosivos si la razón no prevalece sobre las pasiones. La pobreza de grandes regiones del mundo sigue constituyendo una fuente de frustración moral y de peligro político. Y lo peor de todo es que la carrera suicida de los armamentos prosigue con igual ímpetu.

44. Estas situaciones crean graves peligros para la paz mundial. La mitad de los Estados que forman parte de esta Asamblea crearon las Naciones Unidas hace diecisiete años y la otra mitad se adhirió a la Carta en esos años precisamente para luchar contra estos peligros.

45. La Carta señaló a la humanidad una elevada meta. No se puede decir que en estos diecisiete años las Naciones Unidas hayan establecido el reinado de la paz sobre la tierra, pero la obra de nuestra Organización combatiendo contra particulares peligros para la paz ha sido grandiosa. En estos años, las Naciones Unidas, por conducto del Consejo de Seguridad o de la Asamblea General, con su labor de conciliación, poniendo fin a las hostilidades, estableciendo organismos de observación de la paz o de supervisión de la tregua o con la acción militar directa, han ayudado a evitar o a poner término a conflictos en Irán, Grecia, el Oriente Medio, Cachemira, Indonesia, Corea, Suez, el Líbano y el Congo, y ahora en Nueva Guinea Occidental.

46. Si las Naciones Unidas no han logrado unir a las grandes Potencias, muchas veces lograron mantenerlas separadas en lugares en que si se hubieran encontrado frente a frente las situaciones difíciles podrían haberse convertido en situaciones imposibles.

47. Si las Naciones Unidas no han podido resolver todas las controversias internacionales, han preparado el terreno para el pacífico establecimiento del orden internacional. En ese proceso, las Naciones Unidas no han cometido el fatal error de tratar de detener el curso de la historia; no han buscado la paz a expensas del necesario cambio. Y debemos estar igualmente seguros de que en un mundo tan voluble como el nuestro no se busque el cambio a expensas de la paz, que es lo primordial.

48. Enorme es la labor realizada, pero la marcha de la historia es más veloz que nunca y los problemas actuales de paz y de progreso más apremiantes que en ninguna otra época. Para resolverlos necesitamos no sólo unas Naciones Unidas fuertes sino aún más fuertes. El problema general más importante de la Asamblea General es perfeccionar constantemente nuestra Organización para que cada vez pueda vencer con más energía, eficacia y rapidez los peligros que amenazan la paz y los obstáculos que se oponen al progreso.

49. A nuestro parecer, ésta es la esencia, la entraña y la substancia del deber cotidiano de esta Asamblea: construir más nobles mansiones, seguir fortaleciendo las Naciones Unidas. El mérito y la lealtad de los Miembros se medirán con esta vara: sus actos, sus propuestas, ¿fortalecen o debilitan a nuestra Organización?

50. El fortalecimiento de las Naciones Unidas entraña problemas de estructura y de estrategia.

51. En lo que se refiere a la estructura, lo primero que hay que hacer es establecer a las Naciones Unidas sobre una base financiera sólida. Nuestra Organización tiene actualmente un déficit de más de 150.000.000 de dólares, que se debe en gran parte a la falta de pago o al retraso en el pago de las cuotas para el financiamiento de las operaciones de mantenimiento de la paz, que han resultado tan caras como necesarias.

52. El plan de emergencia para cubrir este déficit mediante la venta de bonos es una solución momen-

tánea. Las medidas adoptadas por nuestro Congreso permitirán al Gobierno de los Estados Unidos prestar a las Naciones Unidas la mitad de la suma que obtendrá con arreglo a este plan. Otras naciones ya han prometido 73.000.000 de dólares. Confiamos (y es poco decir) en que esos Estados, junto con las naciones que aún no han anunciado su contribución, llevarán el total de las contribuciones prometidas a 100.000.000 de dólares. Entonces mi Gobierno podría hacer uso de sus facultades para contribuir con una suma igual.

53. Pero esto es un paliativo, y no una verdadera solución. El actual déficit es un síntoma de un problema más profundo, de un problema creado por la inacción de demasiados de los gobiernos representados en esta Asamblea. Se puede comprender las razones que había en el pasado para que algunos se mostrasen reacios a aceptar una responsabilidad financiera colectiva por acciones de las Naciones Unidas. Por ejemplo, algunos Estados dudaban de que la Asamblea General pudiese licitamente fijar contribuciones obligatorias para el pago de los gastos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Pero todas las dudas jurídicas que puedan haber existido han quedado aclaradas con la opinión recientemente emitida por la Corte Internacional de Justicia.

54. Esta Asamblea tiene ahora la imperiosa obligación de afirmar una política de responsabilidad financiera colectiva por las acciones de las Naciones Unidas. Creó que la Asamblea en este período de sesiones, debería aceptar la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia y actuar con arreglo a ella, de la misma manera que Asambleas anteriores han aceptado invariablemente otras opiniones consultivas y actuado con arreglo a ellas. Están en juego la integridad financiera y la independencia de las Naciones Unidas. Pero también está en juego algo aún más importante: el imperio de la ley. La Corte ha dicho cuál es la ley; la Asamblea debe manifestar inmediatamente respeto y acatamiento convirtiendo a esa ley en su política.

55. Creo que la Asamblea también debe trazar un plan financiero para las futuras operaciones de mantenimiento de la paz que se empiece a seguir cuando se agoten los recursos obtenidos con la emisión de bonos. Los detalles del plan podrán ser discutidos, pero sea cual fuere el carácter del mismo se debe exigir que cada Miembro cumpla sus obligaciones cuando se hayan aprobado por votación las correspondientes contribuciones.

56. Confiamos en que esta Asamblea establezca un programa de financiamiento de las operaciones autorizadas por ella misma o por el Consejo de Seguridad; de lo contrario condenaremos a nuestra Organización a la impotencia. No podemos esperar que las Naciones Unidas anden en todo momento pasando el platillo como un mendigo callejero para poder vivir un día más.

57. Hay otros problemas de estructura, además del financiero. Nadie sabe mejor que nosotros lo necesario que es simplificar los procedimientos de esta Organización que tanto se ha expandido para que pueda manejar eficazmente los complicados asuntos que se acumulan en nuestro largo programa.

58. Debemos aumentar el número de miembros del Consejo de Seguridad y del Consejo Económico y Social para que todas las regiones de la tierra estén representadas en ellas equitativamente.

59. Debemos revisar los reglamentos y las prácticas de nuestro cuerpo de funcionarios internacionales, especialmente en la que se refiere a la representación de los Estados Miembros en la Secretaría, de manera que el personal de las Naciones Unidas siga siendo "exclusivamente internacional" como establece la Carta.

60. También debemos elegir incondicionalmente un Secretario General por un período completo de servicios. Después de la trágica muerte de Dag Hammarskjöld, el año pasado, la Asamblea pasó por una larga pero instructiva crisis constitucional. La resolvimos defendiendo con fuerza arrolladora y dejando definitivamente establecida (o así espero) la integridad del cargo del Secretario General, como determina la Carta. Entonces elegimos por unanimidad como Secretario General interino a un diplomático con cualidades personales extraordinarias, que ha prestado buenos servicios a esta Organización en un período de transición e incertidumbre.

61. Esta Asamblea tiene el deber de hacer que ese importante cargo esté tan bien ocupado durante los próximos cinco años como lo ha estado en el pasado y que quien lo desempeñe conserve la absoluta libertad y la autoridad previstas en la Carta.

62. Pero aunque se resolviesen todos los problemas de organización aún quedaría sin resolver el problema de la utilización del mecanismo que hemos ideado. Nuestro propósito fundamental (así lo tengo entendido) es encontrar medios prácticos para cumplir las intenciones de la Carta. Pero a veces me pregunto si los medios adoptados siempre son los mejores para lograr los fines deseados.

63. Me doy cuenta perfectamente de las frustraciones, las tentativas y los conflictos que existen en toda democracia parlamentaria, pero da la casualidad de que es el mejor sistema que se ha inventado para proteger y conciliar todos los intereses en la dirección de los asuntos públicos. Dadas las complicaciones inherentes a esta forma de organización, dada la gravedad de las cuestiones que tratamos, dados los pocos años que tienen las Naciones Unidas y dado su crecimiento sumamente rápido, hay que decir que la Asamblea General, con pocas excepciones, ha actuado con un sentido de la responsabilidad y una madurez sorprendentes.

64. Nuestro evidente deber es hacer nuestra labor de manera que esta Asamblea tenga aún más sentido de la responsabilidad, más madurez aún, y por lo tanto más eficacia.

65. Es evidente que la manera eficaz de tratar los asuntos de esta Asamblea no es conducirnos como si estuviéramos haciendo una manifestación de protesta en una plaza pública. Es evidente que la influencia de esta Asamblea no puede aumentar si se degrada el debate con la propaganda o con discursos que no tienen por objeto llevar adelante las cuestiones que estudia la Asamblea sino halagar los sentimientos de los de adentro del país de aquel que los pronuncia.

66. La indignación y el ultraje han sido poderosos enemigos de la injusticia desde los comienzos de la historia; sería sorprendente no encontrarlos en los procedimientos de las Naciones Unidas. Pero la piedra de toque de las resoluciones presentadas a esta Asamblea indudablemente está en si ofrecen o no ofrecen la posibilidad de acercarnos a soluciones

racionales de problemas reales y de así acercarnos a la justicia.

67. Por ejemplo, pienso que todos debemos guardarnos de las resoluciones en que se invocan altos principios en apoyo de medidas inadecuadas y en las que no se presenta una solución práctica. Si esas resoluciones se convirtieran en cosa habitual correríamos el riesgo de destruir la influencia de nuestra Organización, porque sus recomendaciones se despreciarían como moneda emitida en exceso.

68. En las Naciones Unidas, todos los Miembros, grandes y pequeños, son jurídicamente iguales. Por eso se las llama tan frecuentemente la esperanza del mundo. Por eso son el mejor guardián de los intereses de los Estados más pequeños. Y también por eso a medida que aumenta el número de Miembros de la Asamblea deben ir creciendo correlativamente su sentido de la oportunidad y su sentido de la responsabilidad.

69. Creo que también debemos reconocer que el debate abierto ante los aparatos de la televisión no siempre induce a la moderación y al comedimiento, necesarios cuando los que discuten son Estados orgullosos y soberanos. Tampoco es la Asamblea el único medio por el cual nuestra Organización logra sus objetivos. Hace un año, esta Asamblea no pudo ponerse de acuerdo respecto de la manera de resolver la controversia sobre la Nueva Guinea Occidental. Hoy sabemos lo mucho que han hecho las Naciones Unidas en el arreglo de esta controversia interviniendo en ella chiticallando.

70. Creo que habrá muchas oportunidades para que las Naciones Unidas sirvan de "tercera persona" en los asuntos mundiales, de investigador objetivo de los hechos, de "presencia" imparcial de policía de ronda, de instrumento de serena diplomacia. Aun con respecto a algunas cuestiones que ahora estamos estudiando, las Naciones Unidas podrían, por ejemplo, nombrar un relator que verifique los hechos y analice los problemas, facilitando así la adopción de sanas decisiones por parte de la Asamblea General.

71. Nada es más importante para todos nosotros que la lucha constante y sistemática contra todos los conflictos que amenazan la paz. Nuestro mundo es actualmente una casa atestada y nuestro planeta un barril de pólvora. Creemos que todas las naciones que tengan ambiciones nacionales que entrañen controversias con otras deben dejar quietas las manos mientras a la comunidad mundial no se le haya dado la oportunidad de encontrar soluciones por los pacientes y serenos procedimientos diplomáticos.

72. No se trata de oponerse a cambios convenientes o de aplazarlos; no se trata de dar largas a los asuntos o de escurrir el bulto a medidas necesarias. Al contrario se trata precisamente de elegir el procedimiento más eficaz, de buscar la fórmula más apropiada, de asegurarse de que el cambio puede en realidad efectuarse y de que puede en realidad hacerse algo para mantener la paz mundial y fortalecer a las Naciones Unidas.

73. Hay bastante que hacer y existen bastantes instrumentos para hacerlo. Decidamos emprender la labor ordenadamente, utilicemos y combinemos nuestros instrumentos y nuestros procedimientos para un período de diplomacia activa e imaginativa, aspiremos en este decimoséptimo período de sesiones de la Asamblea General a las formas más elevadas del

arte político e iniciemos una época de soluciones pacíficas de los conflictos y, por favor, de tránsito pacífico por las inmensas transformaciones que exige la historia contemporánea.

74. El sendero que lleva hacia la paz cruza un bosque de conflictos. Pero el mayor obstáculo, el peligro mayor es la arremetedorra carrera de los armamentos. Va adquiriendo cada día más ímpetu, a medida que las Potencias nucleares y otras grandes y pequeñas Potencias aumentan sus arsenales. Algunos seguimos inventando y ensayando nuevas y terribles armas. Nos sentimos obligados a hacerlo en defensa de nuestros particulares intereses nacionales en un momento de la historia en que los intereses nacionales de todos los países, tanto de los que tienen armas nucleares como de los que no las tienen, exigen no la expansión, sino la abolición del poder para guerrear.

75. Hablaré con la mayor claridad y la mayor sencillez posibles. Esta dispendiosa carrera de los armamentos es una locura peligrosa y mortal. En los Estados Unidos deseamos salvar a nuestros semejantes y no destruirlos, deseamos dedicar los recursos que ahora se traga ese insaciable monstruo a las tareas útiles para nuestra propia sociedad que aún están sin terminar o deseamos dedicar esos recursos a dar a cada habitante del mundo la posibilidad de vivir mejor.

76. No obstante, la carrera de los armamentos continúa. Continúa porque ninguna nación que tenga enfrente a naciones hostiles puede descuidar sus defensas. Ninguna gran Potencia puede arriesgarse a ser la única en prescindir del armamento. Hay una manera, y sólo una, de salir de este dilema intolerable: establecer un sistema de desarme general y completo con arreglo al cual todas las naciones vayan destruyendo poco a poco, a vista de la comunidad internacional y con las adecuadas garantías, su capacidad para guerrear.

77. Uno de los grandes acontecimientos del último período de sesiones de la Asamblea General fue la aprobación de un acuerdo sobre una serie de principios convenidos para el desarme general y completo en un mundo pacífico. Aunque adelantamos algo, no adelantamos lo suficiente para que esos principios convenidos se convirtieran en un plan convenido para avanzar, con medidas iguales para todos y en rápidas etapas hacia el desarme total y el mantenimiento efectivo de la paz internacional.

78. Los Estados Unidos han propuesto un plan así. Presentaron sus propuestas a la Asamblea General y a la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones, en Ginebra.

79. Pero así como tiene que haber lo menos dos para que exista una carrera de armamentos, también tiene que haber lo menos dos para interrumpir una carrera de armamentos. Nadie que esté en su sano juicio puede esperar que una de las partes prescinda de sus medios de defensa si no está segura de que la otra parte también prescindirá de sus armas. Esto quiere decir que la verificación práctica es lo fundamental en todo acuerdo de desarme general que no haya de quedar en letra muerta.

80. No es necesario que esa verificación sea total. Ya hemos demostrado repetidas veces en el curso de largas negociaciones que estamos dispuestos a correr ciertos riesgos para reducir las posibilidades de que la carrera de armamentos adquiera más im-

pulso, pero no estamos dispuestos a aventurar la propia vida. Si otras naciones admiten el grado de inspección internacional técnicamente necesario para la seguridad mutua como nosotros hemos convenido en admitirlo podremos poner fin a la carrera de los armamentos. Pero no podemos aventurar nuestra existencia nacional confiando a ciegas, sobre todo confiando a ciegas en una nación grande y poderosa que constantemente declara su hostilidad fundamental hacia los valores básicos de nuestra sociedad libre.

81. El problema es muy simple. El precio del desarme general es la seguridad mutua dentro del marco de las Naciones Unidas. Como esa seguridad se obtendría mediante la inspección internacional no podría tener nada que ver con el espionaje. ¿La inspección por parte de un organismo de las Naciones Unidas es precio demasiado alto para la seguridad y tal vez la supervivencia de la humanidad? ¿Puede alguna sociedad estimar que valen más sus secretos que la seguridad de la humanidad, especialmente una sociedad que se considera el modelo hacia el cual todas las demás sociedades evolucionarán irresistiblemente?

82. Planteo este problema en toda su gravedad. Pido a los Miembros de esta Asamblea General que se unan a los pueblos del mundo para pedir que se trace un programa de desarme general que dé la posibilidad de poner término a la carrera de los armamentos.

83. Repito una vez más que la solución de este problema no está en las exhortaciones ni en el sentimentalismo, no está en la aprobación de virtuosas resoluciones en que se proclamen nobles propósitos y no se ofrezcan los medios adecuados para lograrlos; está únicamente en los decididos esfuerzos por resolver el problema infinitamente complicado del desarme. Creemos que con negociaciones serias en Ginebra nos acercaremos a nuestro objetivo, y espero que en el debate que allí se desarrolle se seguirá contando con el ferviente y sincero apoyo de esta Asamblea General.

84. En Nueva York, la Asamblea General puede insistir en la condición indispensable del desarme mundial, en la seguridad de que los acuerdos concertados serán acuerdos cumplidos.

85. Pero hay una cuestión aún más urgente en la que afortunadamente cabe tener más esperanzas de éxito que en la del desarme general. Me refiero a los ensayos de armas nucleares, que si bien nos parecen un problema más grave también nos parecen un problema más fácil de resolver y por lo tanto un problema que ofrece más posibilidades de progreso inmediato.

86. Durante casi cuatro años las Potencias nucleares, entre ellas mi país, han estado en negociaciones para la prohibición segura y permanente de los ensayos con armas nucleares. Esta prohibición crearía una barrera para la propagación de estas armas, pondría término a esta nueva fuente de radiaciones en el ambiente que rodea al hombre y constituiría un paso muy importante hacia el tratado de desarme general que tan ardentemente deseamos.

87. Como se desprende claramente de los proyectos de tratado presentados en Ginebra, el Gobierno de los Estados Unidos está dispuesto a suspender los ensayos de toda clase de armas nucleares con la sola condición de que los demás estén dispuestos a contraer la obligación de hacer lo mismo. Los ensayos en la atmósfera, en el mar y en el espacio producen radiaciones. Los ensayos subterráneos no las producen.

Estamos dispuestos a suspender los ensayos, aunque sea sin verificación internacional, en la atmósfera, en los mares y en el espacio, porque tenemos medios propios para averiguar si los demás hacen ensayos. Y estamos dispuestos a suspender los ensayos subterráneos, que no tenemos medios propios para verificar, siempre y cuando se cree un sistema internacional que nos dé la seguridad de que los demás hacen lo mismo.

88. Tal vez interese a los miembros de la Asamblea saber que desde 1945, cuando empezaron sus ensayos, los Estados Unidos han hecho explotar artefactos nucleares cuya potencia total era de alrededor de 140 megatones. Desde 1949, cuando empezó sus ensayos, por lo que podemos calcular mediante instrumentos de verificación a gran distancia, la Unión Soviética ha hecho estallar artefactos cuya potencia total era de unos 250 megatones. Desde que la Unión Soviética rompió la tregua el pasado otoño ha hecho estallar artefactos de una potencia total de 200 megatones. La potencia de los que entonces se vieron obligados a hacer estallar los Estados Unidos ha sido en total de 25 megatones.

89. Repito que en este país queremos suspender los ensayos de armas nucleares. Si las demás Potencias nucleares también están dispuestas a concertar un acuerdo al respecto se suspenderán los ensayos. Pero que no quede la menor duda: los Estados Unidos prefieren un tratado general que prohíba todos los ensayos en todos los medios y para siempre. Sobre esta cuestión trascendental hablamos con toda seriedad.

90. Deseo terminar esta parte de mis observaciones agradeciendo en nombre de mi Gobierno a las ocho naciones no alineadas por sus constructivos esfuerzos por conseguir que se llegase a un acuerdo en Ginebra, que tanto nos ayudaron.

91. El objetivo de la paz está indisolublemente vinculado con el objetivo del progreso. A medida que desarrollamos la capacidad de nuestra Organización para mantener la paz también la fortalecemos para que lleve a cabo sus demás tareas fundamentales: ayudar a construir naciones con dignidad y libertad y a liberar a la humanidad de las cadenas seculares de la necesidad y la miseria. Y mientras construimos sanas sociedades modernas fortalecemos la paz y disminuimos las posibilidades de que de la miseria y el fracaso nazcan contiendas. Por eso el mantenimiento de la paz y la construcción de naciones son las dos caras de la moneda de las Naciones Unidas.

92. Los que hemos asistido a estos períodos de sesiones de la Asamblea General hemos presenciado una gran transformación histórica. En los años transcurridos desde 1945, con la ayuda de esta Asamblea hemos visto a la era del colonialismo clásico acercarse a su fin. En estos años, cuarenta y seis naciones (casi la mitad de los actuales Miembros de esta Organización) han obtenido su independencia. Esto ha producido un cambio revolucionario en la estructura de las relaciones internacionales y del poderío internacional.

93. Huelga decir que este cambio ha entusiasmado a los Estados Unidos. Como primer Estado moderno que se liberó del colonialismo, nos hemos sentido orgullosos ayudando a otros Estados a iniciar la más preciada y más difícil de las aventuras: la aventura del gobierno propio. No hay para nosotros tarea más importante que la de ayudar a todos, tanto en las an-

tiguas regiones coloniales como en otras partes, a obtener el derecho a la libre determinación.

94. Acerca de esta tarea, discutirá la Asamblea seria y decididamente durante los próximos meses. Como es sabido, en ningún otro lugar del mundo ha obtenido el movimiento hacia la independencia nacional resultados más espectaculares que en el África. En ningún otro lugar del mundo es más importante que en África seguir resolviendo los problemas de colonialismo clásico que aún existen, sobre la base de la libre determinación efectiva. Durante muchos meses, el Comité Especial de diecisiete miembros^{2/} ha estudiado esos problemas. Esperamos que el Comité podrá en el porvenir proseguir su labor sin que perturben el ambiente las emociones de la guerra fría que este año dificultaron su trabajo, en circunstancias en que los viejos y los nuevos Estados puedan colaborar para crear, en territorios aún no libres, las condiciones necesarias para la vida de verdaderas naciones. Porque no se crea una nación de una pluma. Una declaración de independencia política es un comienzo, no es una conclusión. Nada hay que más desacredite la gran transformación histórica de nuestra época que el hecho de que en nuevos Estados independientes se produzca el caos y esos Estados se conviertan en un problema o un peligro internacionales. Para la larga tarea de la creación de una verdadera nación se necesita tanto la realidad como la retórica de la independencia, se necesita una voluntad nacional naciente capaz de la prudencia política, el vigor administrativo, la energía económica y la disciplina moral necesarios para convertir la promesa de independencia nacional en una vida productiva y libre para el pueblo. Lo que a mi Gobierno le interesa, y me figuro que lo que interesa a la mayoría de los Miembros aquí presentes, no es la simple multiplicación de las naciones, sino la multiplicación de las naciones en que el pueblo es libre, en que el pueblo tiene fuerzas para sobrevivir y para crecer y contribuir a la vitalidad del orden internacional de la comunidad mundial.

95. La creación de naciones tiene, pues, su dimensión política, pero la independencia nacional tiene también sus dimensiones sociales, económicas y morales. Por esto confío en que esta Asamblea pondrá atención en el siguiente gran tema del programa de la construcción de naciones, esto es, la ayuda a las nuevas naciones para que construyan las herramientas con que han de llevar a cabo la tarea del desarrollo propio.

96. Nunca ha habido momento más propicio para efectuar bien esta tarea. Si los milagros de la ciencia han dado a la humanidad un nuevo poder para destruir o también le han dado un nuevo poder para crear. Lo que tenemos que hacer es poner los milagros de la ciencia al servicio del hombre, tanto del que trabaja sobre la tierra como del que explora el universo.

97. Creo que tenemos motivos para felicitar a la Comisión sobre la Utilización del Espacio Ultraterrestre con Fines Pacíficos por la labor realizada en pro de la cooperación internacional científica y técnica, labor cuyos resultados son tan prometedores para la causa de la paz y para la ciencia. ¿Pero de qué sirve que unos cuantos hombres giren en el espacio en torno de la tierra si aquí abajo hay millones

^{2/} Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales.

que mueren de hambre? ¿Qué valor tienen esas proezas técnicas que nos permiten lanzar hombres al espacio pero no nos permiten sacarlos del pantano de la miseria?

98. Empezar conscientemente la tarea de eliminar la pobreza como condición que prevalece entre la humanidad es la empresa más formidable que el hombre se haya propuesto nunca, y les pido a los Miembros que no desestimen sus dificultades.

99. Pero si la tarea es sumamente complicada también puede colmarnos de satisfacción. Estoy orgulloso de que mi país haya sido el primero en ofrecer ayuda a naciones que se preparaban para emprender el camino de un desarrollo que les permitiera mantenerse con sus propios recursos. También me complace que tantas otras naciones industrialmente desarrolladas hayan seguido este ejemplo. Resulta alentador ver que hay grupos de naciones que están empezando a construir sus destinos económicos en común por conducto de organizaciones regionales y coordinando su ayuda a las naciones nuevas.

100. En el transcurso de los años, las mismas Naciones Unidas han creado una impresionante serie de instituciones técnicas para ayudar a los países menos desarrollados a modernizar sus economías. Los organismos de la familia de las Naciones Unidas son una fuente de proyectos nuevos e interesantes; se está iniciando un Programa Mundial de Alimentos; la Junta de Gobernadores del Banco Mundial está pidiendo recomendaciones para la expansión del capital para la Asociación de Desarrollo Internacional; a principios del año que viene se celebrará en Ginebra una conferencia sobre la aplicación de la ciencia y la tecnología a los problemas del desarrollo que es la primera conferencia que sobre este tema se celebra, y hay otros proyectos y programas que demuestran la madurez creciente, la expansión de la esfera de acción y el aumento de la capacidad de ejecución de los organismos de la familia de las Naciones Unidas. Todo esto es bueno.

101. Lo que tenemos que hacer ahora es perfeccionar cada año más esos organismos de la familia de las Naciones Unidas, dotarlos de procedimientos convenientes y de recursos adecuados, darles un personal desinteresado y experto, mejorar sus sistemas de planificación y preparación de programas, de administración y coordinación, hacer que satisfagan las verdaderas necesidades de desarrollo de las nuevas naciones, incorporarlos a las demás formas de asistencia para el desarrollo (la nacional, la regional y la internacional) que están recibiendo las nuevas naciones, y asegurarse así de que la ayuda para el desarrollo se prestará en todas partes en cooperación y no en competición.

102. Tenemos que obtener sonidos más armónicos de la orquesta de instrumentos de asistencia de que disponemos.

103. El cabal desarrollo no se puede lograr dentro de las fronteras nacionales. Para que aumente la prosperidad general tenemos que derribar las barreras que impiden el libre ir y venir de hombres, dinero y mercancías cruzando las fronteras nacionales.

104. Hemos visto el extraordinario impulso que ha adquirido la actividad económica como resultado de la creación del Mercado Común Europeo, que es una de las grandes empresas creadoras del genio político de nuestra época. Grupos de países de otras partes del mundo también están buscando la manera de

construir economías regionales que a su vez puedan tornarse aún más florecientes con el desarrollo del comercio mundial. Naturalmente, es fundamental que estos grupos ofrezcan a los no miembros las mayores ventajas posibles del mercado más amplio. Ahora sabemos que ninguna nación puede prosperar limitando la prosperidad de los demás.

105. Un comercio mundial en expansión, construido sobre la base del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, se basa a su vez en ese mayor progreso social, en la mayor libertad, en la estructura más amplia de paz internacional que las Naciones Unidas se proponen lograr. Por esto los Estados Unidos se complacieron en unirse a los demás miembros del Consejo Económico y Social para pedir unánimemente que se convocase una Conferencia de las Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo. Haremos todo cuanto podamos por el buen éxito de esta conferencia.

106. Con el acicate del Decenio para el Desarrollo debemos establecer un programa más claro de acción en pro del desarrollo, aprender a comprender mejor la urgencia relativa de los proyectos, dividir más claramente el trabajo entre los diversos organismos de asistencia y darnos mejor cuenta de que el desarrollo económico y social de un país no depende sólo del capital y de la ayuda que recibe del exterior, sino también de la dirección política, del desarrollo institucional, de las reformas económicas y sociales y de la voluntad nacional.

107. Esta es nuestra doble tarea: dejar la política de la estridencia por una diplomacia serena pero decidida y dejar la carrera de los armamentos, como dijo el año pasado el Presidente, por una carrera de la paz, por una carrera creadora en la producción y el intercambio de bienes y la elevación de los niveles de vida.

108. Estas tareas no son nuevas ni estarán terminadas cuando clausuremos este período de sesiones, pero espero que antes de que termine este decimoséptimo período de sesiones la Asamblea General se pondrá energicamente a la tarea del arreglo pacífico, del cambio sin violencia y de la lucha contra la miseria.

109. Como custodios de la historia contemporánea no podemos hacer menos. Para cumplir estos deberes mi Gobierno promete su apoyo firme y decidido. Animados por los ideales de la Carta y por nuestras obligaciones para con nuestros semejantes, los Miembros de la Asamblea no podemos cerrar este período de sesiones sin dar al mundo la prueba palpable de nuestro amor a la paz y la justicia. Esa prueba palpable no puede consistir en otra cosa que en las decisiones que tomemos y en las cosas que hagamos durante los próximos meses.

110. El PRESIDENTE (traducido del inglés): El representante de Cuba ha pedido la palabra para hacer uso de su derecho de réplica.

111. Sr. GARCIA INCHAUSTEGUI (Cuba): El jefe de la delegación de los Estados Unidos acusó a nuestro Gobierno de llevar a cabo una campaña de difamación, vituperación y subversión contra sus vecinos. Estas palabras las pronuncia ante esta Asamblea quien desde esta misma tribuna encubrió la agresión de su Gobierno contra nuestro pueblo, negando una acción que días después confesaba el propio Presidente de los Estados Unidos. Ahora vuelve a las andadas, y en instantes en que su Gobierno, bajo una historia

general guerrerrista, amenaza a un pueblo pequeño pero valeroso, viola su espacio aéreo y marítimo, infiltra grupos de sabotaje y envía a sus mercenarios a atacar nuestras costas, ese representante acusa a nuestro país y a su Gobierno de ataques verbales a nuestros vecinos y de subversión.

112. Las agresiones de su Gobierno, señor jefe de la delegación de los Estados Unidos, han destruido las casas de nuestros obreros, han arrasado nuestras industrias y han matado a millares de nuestros ciudadanos; han sido sus bombas y ha sido la Agencia Central de Inteligencia de su Gobierno la que ha promovido esas agresiones contra nuestro pueblo. Usted dice defender la Carta de las Naciones Unidas; sin embargo, el respeto a la Carta no es la conducta de su Gobierno con relación a nuestro pueblo. Diga usted a sus generales guerrerristas y agresores que en nuestro país más de seis millones de cubanos defenderemos con algo más que palabras melosas los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

113. Rechazamos sus palabras como una nueva forma de encubrir la agresión en gran escala que su Gobierno prepara contra nuestro pueblo. En el debate general trataremos en forma más explícita todos

estos hechos y los llevaremos concretamente al conocimiento de la Asamblea General.

114. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Invito a los representantes que no se han inscrito en la lista de oradores que han de participar en el debate general a que lo hagan, si desean intervenir en él. Tal vez se decida iniciar las reuniones de las comisiones antes que en los años anteriores. Las delegaciones que estimen que ese procedimiento no les conviene mientras no hayan participado en el debate general tal vez deseen inscribirse cuanto antes en la lista.

115. Agradezco a todos los que hayan tenido la amabilidad de atender a las exhortaciones que hice, tanto aquí como en la Mesa de la Asamblea, para que llegasen con más puntualidad. Estamos empezando 10 ó 15 minutos más tarde de lo debido. Espero que pronto lograremos empezar con absoluta puntualidad, y si es así, nuestra experiencia de esta mañana nos hace esperar que podremos oír lo menos a cuatro oradores por la mañana, en el debate general, y a cinco por la tarde y tal vez a cinco por la mañana y a seis por la tarde.

Se levanta la sesión a las 12.15 horas.